# 2024: El año del aumento de la violencia

## Introducción

Lograr un adecuado equilibrio entre la atención a la coyuntura y a la estructura es difícil. No se trata ni de hacer un análisis estructural, ni de limitarnos a una mera enumeración de sucesos puntuales. Lo que queremos es partir de nuestro conocimiento sobre la estructura del sistema para observar qué tendencias están funcionando hoy, distinguiendo aquellas que puedan ser pasajeras (puramente coyunturales) y aquellas que hayan podido venir para quedarse (convertirse en estructurales). Finalmente, en ocasiones hay acontecimientos que nos permiten señalar dimensiones estructurales que no están suficientemente asentadas como conocimiento común feminista. Analizamos estos acontecimientos para reflexionar sobre el impacto que tienen en la sociedad vasca y en la transición hacia una Euskal Herria feminista.

Partiendo de esta perspectiva, hemos optado por mirar a 2024 desde cuatro ángulos. Los hemos escogido por el interés de cada uno en sí mismo y porque en conjunto apuntan en una dirección común: hacia un incremento de la violencia explícita ante la cual se están articulando resistencias. Los temas analizados son los siguientes[1]:

- La violencia machista era casi un obligado, dada la manera en que ha acaparado espacio en los medios. Esto se ve claramente con la base de datos de noticias que hemos ido construyendo a lo largo del año. De 131 noticias recogidas entre enero y octubre, casi la mitad, 64, se refieren a este tema (con un aumento muy significativo a partir de julio).

- Territorio: 2024 ha sido un año de avanzada de numerosos megaproyectos en Euskal Herria (en adelante, EH), a la par que se han dado movilizaciones importantes en el ámbito rural, las denominadas tractoradas. Ha sido también el año de la aprobación en la CAV de la Ley de transición energética y cambio climático. Necesitamos una lectura feminista de todo ello.

- Guerra y conflicto: 2024 ha venido marcado por el genocidio en Gaza y por el refuerzo de un discurso militarista. Al mismo tiempo, este genocidio no puede tapar otros conflictos abiertos, sino que debe llevarnos a visibilizarlos y cuestionarlos.

---

1 El dosier de 2023 (disponible en la web de Talaia Feminista https://tinyurl.com/2434qovg) ya exploraba el tema de territorio en el apartado "el pronóstico del tiempo a examen" y la violencia machista en "Rubiales, Mario López, PPDA y la violencia machista". A pesar de ello, en 2024 hay motivos claros que nos llevan a tratarlos de nuevo.

- Extrema derecha: 2024 ha sido un año de gran refuerzo de la extrema derecha electoral a diversos niveles, sobre todo, supraestatal (elecciones al Parlamento europeo en junio) y estatal (estado francés, Austria, EEUU…). Este refuerzo ha llegado también a Euskal Herria. Pero... ¿qué hay más allá de lo electoral?

En este análisis, nos hemos preguntado si la mirada conjunta a los cuatro temas apunta a un refuerzo de la violencia. Antes de pretender responder, es importante explicar de qué manera comprendemos la violencia. Si utilizamos un concepto excesivamente amplio y sin matizar, corremos el riesgo de acabar definiendo todo como violencia, perdiendo capacidad para ver las particularidades y distintas formas que esta toma.

En primer lugar, hablamos de la violencia como herramienta o tecnología de un sistema biocida para su perpetuación. Dicho de otra forma, no entramos en este dosier en un debate sobre la legitimidad o no del uso de la violencia como mecanismo de resistencia ni sobre la pertinencia o no de abogar por una redistribución de la violencia.

En segundo lugar, distinguimos cuando menos dos formas que puede tomar la violencia. Puede ser explícita, descarada, con un impacto directo sobre la materialidad de los cuerpos. Y también puede ser de corte más simbólico o epistémico. Esta última forma de violencia puede ocultar la primera. Por ejemplo, desde unas subjetividades construidas sobre el supremacismo blanco e impregnadas de colonialismo, no duelen (o no duelen tanto) las muertes de las personas racializadas. En otras palabras, hay violencia a la hora de definir cuáles son las vidas que merecen ser lloradas y las que no, parafraseando a Judith Butler. También puede ser una violencia simbólica que nos cale tan dentro que se convierta en mecanismo de autodisciplinamiento. En esta línea, desde los feminismos se ha desenmascarado el papel que juegan en el sostenimiento del heteropatriarcado mecanismos basados en la aparente voluntariedad, como el amor.

Frente a la violencia en sus diversas formas, se articulan resistencias. Entendemos las resistencias no solo de una manera defensiva (una protección ante la violencia sufrida). Sino también de una manera propositiva y creativa: resistir es crear alternativas. Queremos explorar cuáles son las resistencias que están articulando los feminismos y otros sectores en favor del cambio político y social. Nos hemos preguntado qué estamos haciendo y qué queremos hacer; qué pistas podemos ver ya para articular nuevas formas de resistencia amplias y sólidas.

Por último, es crucial señalar que este análisis de coyuntura está arraigado en el territorio de Euskal Herria. No busca identificar tendencias globales. Pero sí atiende a las implicaciones de esas tendencias globales en el propio territorio, a la par que entiende que Euskal Herria es agente activo en la instalación de dinámicas que tiene implicaciones más allá.

# 1. Violencia machista

Dentro de la caracterización de estructural de la violencia machista en esta sociedad fuertemente patriarcalizada, quizá en estos momentos nos encontramos ante situaciones y realidades inusitadas que hacen de su análisis un requerimiento coyuntural. Y no es, o no sólo, porque haya un aumento cuantitativo de los casos de violencia machista, basado en el crecimiento de las denuncias o de las informaciones en los medios y en las redes de forma cotidiana, sino porque aparecen elementos nuevos que hacen pareja con la explosiva situación actual[2].

Si bien el marco de análisis se centra en Euskal Herria, no se puede eludir la realidad de la sociedad global y más teniendo en cuenta la conexión con las guerras, los conflictos armados y la represión de los estados capitaneados por fuerzas de extrema derecha y neoliberales.

## 1.1. Institucionalización de la lucha contra la violencia machista

Hay tendencias en la lucha contra las violencias machistas que aparecen de forma muy acentuada en este período; son estas las que vamos a analizar. La primera a destacar es la creciente institucionalización de la lucha contra la violencia machista; y, dentro de ella, de lo concerniente a la violencia contra las mujeres*. ¿Más partidas en los presupuestos? ¿Más medios de atención a las víctimas? ¿Más policías para que actúen cómo protección de las mujeres? En todo caso, ¿afecta esto a todas las mujeres*? Resulta contradictorio el mensaje en un momento en que se están normalizando ciertas violencias explícitas y se invisibilizan o se niegan otras.

Se señalan las incidencias más conflictivas de esta pretensión hegemónica del feminismo:

- Creciente regulación legal de los temas de violencia sexista. Es una tendencia en aumento que está llevando a una situación de caos legislativo, especialmente a la hora de aplicar las normas y coordinar con las distintas administraciones. En el contenido se llega a la apropiación de las palabras por parte de la ley, que redefine y trata de imponer los conceptos sobre qué es violencia y en qué casos se produce, y, sobre todo, quiénes son los sujetos afectados.

- En esta hiperlegalización aparece el recurso frecuente a la legislación penal, que se señala como el máximo exponente de protección de las mujeres, unido a una consagración de la

2 El número de noticias sobre violencia machista es apabullante. Nos limitamos aquí a referirnos a una situación que consideramos significativa: lo sucedido el pasado verano en diversas fiestas nos muestra como son una y otra vez terreno para las agresiones machistas y lgtbifóbicas a la par que se ve una importante capacidad de respuesta y prevención por parte del movimiento feminista: 13 agresiones en Baiona, 24 en San Fermines y 11 en Gasteiz ("Brigada moreak, autodefentsa feministan bidelagun", Haize Oiartzabal Aizpuru, Berria, 13 de agosto de 2024, https://tinyurl.com/232mbgg6). Mientras surgen iniciativas como puntos morados o teléfonos de denuncia (por ejemplo: "Eraso matxistak eta LGTBI+fobikoak salatzeko telefonoak aurkeztu dituzte Gasteizko jaietarako", Manex Usarralde Garmendia, Argia, 1 de agosto de 2024, https://tinyurl.com/274b3qts).

mujer como víctima, tal como es contemplada en la norma. Víctimas a las que se visibiliza legalmente como detentadoras de ciertos derechos específicos, lo que crea una permanente división y competitividad que deriva, a menudo, en la exclusión de muchas personas de este campo.

- Judicialización de los conflictos e intervención por parte del Estado en todo el itinerario de prevención, detección, denuncia, procedimientos, sanciones y medidas preventivas, de forma cuasiobligatoria. Esta judicialización en el ámbito penal es inseparable de la intervención policial creciente. Además, no existe un poder judicial que sea capaz de hacer cumplir sus sentencias si no es mediante una vuelta de tuerca más con nuevos procedimientos judiciales y con la actuación policial nuevamente. Es el caso de las órdenes de alejamiento o las pensiones no abonadas. Como paraguas envolvente de los procesos judiciales hay que señalar que son muy poco asequibles para las mujeres* que demandan justicia. El acceso a la justicia, donde las mujeres* son las víctimas y las demandantes de auxilio, tiene todas las características de una justicia profesionalizada y clasista, además de racista y sexista. Es también un problema fundamental el hecho de tener enfrente a la persona concreta que materializa las condiciones de opresión patriarcal, en forma de violencia.

- Este proceso está sucediendo a la par que se resienten y se resquebrajan los servicios públicos de atención a estos nuevos campos de asistencia, mediante la privatización que precariza la atención y las condiciones laborales de quienes la deben prestar.

En contraposición, es obligado señalar que la asunción por parte de la Administración de las competencias y servicios públicos para la atención a las demandas de las mujeres es un quehacer de primer orden en un proyecto de estado democrático. Y sin duda tiene resultados positivos que se deben anotar, como la aportación de datos e investigación sobre ellos; la creación de servicios públicos; importantes niveles de profesionalidad; la visibilización de la propia violencia; la extensión de mensajes en contra de las violencias machistas; la regulación de medidas preventivas en ámbitos de usuales violencias, especialmente contra menores… Es un ejercicio de análisis, debate y confrontación señalar dónde van apareciendo los elementos negativos de estas tareas que van asumiendo las administraciones.

## 1.2. Reacción: Movimiento feminista

Junto a estos fenómenos de institucionalización aparece con una enorme potencia el movimiento feminista. Este movimiento está siendo capaz de realizar movilizaciones, huelgas, tomas de calles, protestas, jornadas, denuncias y reivindicaciones más que impresionantes y probablemente sin parangón en la historia de este país en cuanto a número y diversidad de personas activadas. Hay un activismo feminista en una revuelta importante que recorre muchos segmentos de mujeres* y define un sujeto plural, incluyente, interseccional, abierto, con tintes transnacionales, que está tomando la

acción y la palabra. No solo para decir basta, se acabó, ni una más, sino tentando a nuevas formas de organización.

Este activismo resiste contra las violencias machistas. Frente a la opresión patriarcal, en todas sus formas, extensiones y expresiones, se organiza y empieza a constituir nuevas alianzas y a asentar este sujeto plural, remarcando que el heteropatriarcado ya está en alianza indisoluble con el capital, el colonialismo racista y las políticas biocidas, que también se nos presentan como guerras de exterminio, genocidio y destrucción de los territorios[3].

Además de la apuesta por la organización, los movimientos feministas que se colocan fuera del marco institucional (lo cual no quiere decir en contra) están situados en una encrucijada importante para responder a la violencia machista.

- Se está ampliando el foco de forma que se señala a todas las mujeres* que son violentadas, incluyendo sujetos disidentes del orden heteropatriarcal; menores a quienes no se reconoce voz propia, afectadas y afectados, además, en numerosos casos, por la violencia vicaria; racializadas y migradas que reciben un trato discriminatorio, más grave si no tienen papeles. Se trata de no dejar a nadie fuera de la reivindicación, de la lucha y del acceso a la justicia en términos de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición.

- Las denuncias vía redes sociales y la solidaridad que acarrean visibilizan de forma importante los acosos y agresiones, pero también introducen a las personas en una utilización perversa de los medios y las propias redes, por lo que hay que manejarlas con sabiduría. Esto no es óbice para que se acuda igualmente a la justicia penal oficial, ya que es una herramienta que no solo no se puede negar a nadie, sino que se debe facilitar a todas las mujeres*. Cada una sabrá qué utilización puede hacer de este medio, pero se debe resaltar que en sí mismo no es punitivista.

- Las víctimas y las acompañantes perciben cada vez más una sensación de impunidad. Cualquier denuncia, judicial o no, que pone en la picota a un agresor, se encuentra con la reacción patriarcal organizada. Desde las redes y las tertulias que se prestan al juego morboso enseguida se habla de linchamientos contra los presuntos agresores. El presunto agresor inmediatamente niega los hechos, o los califica de consentidos por la víctima. El negacionismo es el discurso dominante. No se acepta el relato de la víctima y se la culpabiliza, una vez más, porque no ha cumplido su rol asignado.

---

3 "Vivimos un tiempo paradójico […] al tiempo que vamos ganando, a través de una potente expansión y renovación del feminismo, también sentimos que vamos perdiendo con el aumento de sensación de vida amenazada e intensificación de la violencia. Tenemos fuerza y, simultáneamente, tenemos violencia" (Silvia L. Gil, Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza, 2022, Bajo Tierra, pág. 33).

- Está creciendo a la vez un sentimiento fuerte de inseguridad, especialmente en sectores jóvenes, que lleva a la necesidad de lograr espacios seguros y libres de agresiones. Existe alarma ante los espacios de fiesta y masificados, muchas veces alentada por los propios medios. Esto puede terminar derivando en más control y prohibiciones para acceder a lugares determinados.

- Todas estas reflexiones y muchas más están llevando a sectores del movimiento feminista a replantearse temas de protocolo, tanto en la prevención como en la respuesta a las agresiones. Por ejemplo, no se acepta que la policía o los mayores custodien a las menores para que vuelvan a sus casas en condiciones seguras..

## 1.3. Horizontes

En nuestro horizonte, se vislumbran algunas cuestiones que pueden aportar a los debates y a las acciones.

Conviene seguir ajustando los debates del concepto de violencia. La tensión estaría entre un extremo que apuesta por definir y numerar todos los supuestos de violencia cualquiera que sea su intensidad y su impacto, y el otro, que nombra la violencia solo en los casos contundentes y claros que, en definitiva, ya son considerados como delito. La tensión se mueve desde la hipertrofia del concepto y el todo es violencia hasta el negacionismo más rapiñero.

Lo mismo puede pasar con los sujetos o las sujetas afectadas con la tensión entre el esencialismo identitario del mujerismo y la proyección inclusiva que puede debilitar la visibilización de las relaciones de poder sexistas. Para evitar esto es necesario avanzar en la conceptualización de la interseccionalidad y la imbricación.

Frente a las tareas de justicia y en el camino hacia la justicia feminista, no deben pasar por alto las actividades de acompañamiento, acogimiento, sanación, formación en habilidades feministas, autodefensa, reparación. Estos quehaceres se plantean en general en la actividad militante y se entiende que van muy ligados a los trabajos de cuidados.

Complejizar el concepto de violencia (sin que esto sea un ejercicio teórico, sino iluminado por la realidad y las prácticas) vendría bien ante una situación en que, a veces, el activismo y el tacticismo cotidiano de la urgencia no permiten reflexionar ni visibilizar realidades diversas y complejas. Que no nos baste con decir que es compleja o contradictoria o invisibilizada. Señalemos y analicemos los espacios frecuentes de violencia: familiares, de amistades muy cercanas, de cuadrillas, de centros escolares, de espacios mixtos militantes, de ocio y fiesta, de deportes competitivos, laborales, de encierro forzado tipo cárceles y lugares de detención y reclusión, lugares al aire libre… Y ahí es donde hay que investigar qué violencias concretas se pueden producir y por dónde pasa el itinerario de las mismas.

Estos espacios se pueden cruzar con las mujeres* concretas según edad, estado civil, situación familiar, situación de extranjería, actividades, trabajo, desplazamientos, uso de redes…

En estos análisis, viene muy bien poner memoria y relato: desde cuándo, con qué mecanismos, por qué se silencia, qué formas de violencia, negacionismo, ayudas o empatías, aquello que no se denomina violencia, pero que hace el camino de la indefensión, la impunidad, recuerdos de otras…

Después de señalar algunos planteamientos que tienen que ver más con análisis y debates, lo que más nos mueve a señalar horizontes es ver la capacidad organizativa de este movimiento feminista que está reutilizando e impulsando el activismo para pasar a la organización de las mujeres*. No solo la respuesta es contundente; el encuentro, el enredo, las alianzas, la movilización y la organización están ya en la calle.

## 2. Territorio

2024 ha sido un año marcado por la violencia. La manera de afrontar la crisis ecológica (cuyas raíces son sistémicas, como señalábamos en el dossier de 2023), basada en la expansión de megaproyectos, profundiza la violencia contra el territorio y las vidas que lo habitan.

Al calor de la crisis energética las grandes empresas energéticas continúan batiendo récord de beneficios, mientras no se toman medidas reales para transformar el sistema energético. Este año el debate en torno al Tren de Alta Velocidad (TAV) nos ofrece una cartografía de país: la clase política de Hego Euskal Herria (en adelante, HEH) continúa apostando por las grandes infraestructuras frente a un modelo de transporte sostenible, y la clase política de Ipar Euskal Herria (en adelante, IEH), en pleno, vuelve a posicionarse en contra del TAV.

Estas violencias son asimiladas en la medida en que se normaliza un discurso sobre la transición ecológica fundamentada en la dicotomía racionalista entre sociedad y naturaleza, y la desconexión entre cuerpos y territorio; y, esta transición se impone violentamente cuando hay procesos de resistencia. Además, 2024 ha sido un año de movilizaciones en el sector agrario y en el medio rural, que muestran un profundo malestar, aunque en sus denuncias no se señale directamente la violencia territorial.

### 2.1. Interpelación del sector agrario

2024 comenzó con importantes movilizaciones en el sector agrario en toda Euskal Heria, así como en una multiplicidad de territorios de la Unión Europea (UE). Estas movilizaciones no se han apagado a lo largo del año. En sus últimas semanas el acuerdo entre la UE y Mercosur ha

generado el rechazo del sector agrario europeo no vinculado al agronegocio global y de colectivos sociales.

Las movilizaciones toman forma en un contexto marcado por la Política Agraria Común (PAC), que moviliza alrededor del 25% del presupuesto de la UE. Aunque está vinculada a una necesidad social básica como es la alimentación, es una política al servicio de las grandes empresas y la industria agroalimentaria, que impulsa el acaparamiento de tierras agrícolas y ayudas económicas, y se vincula a una lógica productivista capitalista que ahoga los proyectos locales y agroecológicos.

El acuerdo recientemente firmado entre la UE y Mercosur, que se vende sin tapujos como un gran negocio, profundiza las prácticas colonialistas por parte del agronegocio[4]. En estas interpelaciones identificamos tres elementos de preocupación[5]. En primer lugar, y a pesar de que desde el movimiento agroecológico se ha intentado introducir una mirada crítica más amplia, la interpelación se ha limitado, en general, a reivindicaciones débiles en el marco de la PAC o del acuerdo UE-Mercosur (aligerar trámites burocráticos, rebajas fiscales y en materia de normativa medioambiental, impactos económicos sobre los precios...).

En segundo lugar, se mantiene la falta de reconocimiento de quienes ya eran invisibles. Se sigue usando la figura de la ayuda familiar y se invisibiliza a las mujeres* al hablar de burocracias y gestiones sin reconocer su labor histórica en esas tareas; se invisibilizan los proyectos pequeños que cuidan la tierra y se benefician poco o nada de estas políticas; ni se mencionan los trabajos de cuidados y a quienes los asumen en el medio rural; no se nombra a las personas jornaleras y su falta de derechos; y no se denuncia que el pacto verde europeo queda, sin sorpresas, en papel mojado.

En tercer lugar, el discurso neoliberal y la extrema derecha han tenido un papel preponderante, tanto en las movilizaciones (sobre todo, en Nafarroa) como en el reciente acuerdo con Mercosur. Hay una disputa abierta sobre quién tiene la agencia y la legitimidad para hablar en nombre del sector agrario. El protagonismo de la extrema derecha empuja intencionadamente hacia el rechazo a todo cambio hacia un sistema alimentario agroecológico y hacia la soberanía alimentaria de los territorios y los pueblos.

---

4 Las denuncias feministas a este acuerdo pueden leerse en Jenofa Berhokoirigoin, “Berriz mahaigaineratu dute Mercosur-EB merkataritza askerako akordioa, klima larrialdirik ez balego bezala...”, Argia, 25 de marzo de 2023. https://tinyurl.com/26th553b

5 Un balance ecofeminista de estas protestas puede verse en “¿Qué soñamos? Más allá del mercado alimentario globalizado”, Isa Álvarez Vispo y Mirene Begiristain Zubillaga, El Salto 6 de julio de 2024 (https://tinyurl.com/22wdjfsv).

## 2.2. Megaproyectos

A finales de 2024, hay 109 centrales eólicas o fotovoltaicas en marcha en Hego Euskal Herria (el 92,6% en Nafarroa) y otros 202 proyectos en tramitación (75,4% en Araba)[6]. A estos megaproyectos, en marcha o en proyecto, es preciso añadir aquellos vinculados a la alimentación, como las macrogranjas de Caparroso en Nafarroa, el macroinvernadero de Tuesta, el centro de carne artificial en Donostia y el proyecto de agricultura vertical 4.0. en Derio; y los ubicados en la costa y el mar, como el proyecto del Guggenheim en Urdaibai o la macropiscifactoría de atunes en Getaria.

También la turistificación que se vive con fuerza en IEH implica una artificialización del territorio, como los casos de Luhuso, Ahierra o Marienia. Siendo estos algunos referentes de 2024, se suman a otros relacionados con el agua, la movilidad, etc. Todos ellos muestran la nueva oleada de macroproyectos que vive Euskal Herria, que cuentan con gran apoyo de las instituciones públicas (en clave de financiación, legitimación y facilitación de condiciones) y están muy vinculados a necesidades de la vida cotidiana.

Los megaproyectos son iniciativas empresariales de gran tamaño, con un gran volumen de inversión, que reconfiguran el monte y el medio rural especialmente, y privatizan la tierra mediante la apropiación de los territorios para insertarlos en dinámicas de acumulación capitalista a diversas escalas (desde la global a la local). Son un ejercicio de violencia contra el territorio, y si entendemos que somos parte del mismo, son violencia contra los cuerpos y las vidas que lo habitan.

## 2.3. Transición verde y digital

La aprobación en febrero de la Ley de Transición Energética y Cambio Climático en la CAV levantó un fuerte debate. Más allá de la valoración que pueda hacerse de esta ley, 2024 ha sido un año en el que se ha extendido la comprensión de la transición ecológica como un proceso de carácter urgente. Pero esto no ha ido acompañado de un acuerdo social respecto a cómo afrontar esa transición urgente. A la incapacidad de comprender los megaproyectos como un ejercicio de violencia, se suma su legitimación por su vinculación a las necesidades cotidianas.

Todo esto da como resultado la puesta en marcha de una transición basada en el agronegocio global y los megaproyectos corporativos con fuerte apoyo institucional. Al mismo tiempo, desde la UE, en el marco del Pacto Verde y con la vista puesta en 2030, se impulsa una agroecología que puede calificarse de falsa agroecología, ya que se impulsan proyectos para una agricultura 4.0, sin tierra y sin baserritarras.

---

6 Datos provenientes de “Araba, sakrifikatu nahi duten alaba?”, Estitxu Eizagirre, Argia 5 de noviembre de 2024 https://tinyurl.com/22aonukv.

En términos de discurso, en 2024 hemos constatado la incapacidad para cuestionar la forma en que el capitalismo está abordando la crisis ecológica y para impulsar una transición distinta para Euskal Herria. La noción de transición normalizada por parte de las élites económicas y una gran parte de las políticas públicas alimenta intencionadamente la profunda desconexión entre la sociedad y el territorio, si bien hay que valorar positivamente iniciativas a nivel municipalista en HEH, y en el caso de IEH existen otros modelos de políticas públicas. Es el caso de la propuesta Herri Zaintzaileak por parte de Udalbiltza, con una mirada más integral y situada en las necesidades cotidianas desde la política pública local, y donde el ecofeminismo es un eje central[7].

## 2.4. Resistencias

El movimiento agroecológico es una resistencia muy viva. Nos referimos a la agroecología que escapa de la mirada falseada enmarcada en la PAC. La entendemos como una herramienta de autodefensa ecofeminista vinculada a la cotidianidad: resuelve necesidades diarias de alimentación y permite modos de vida dignos. Hay alianzas muy relevantes entre la agroecología y el feminismo, que no son nuevas (Etxaldeko Emakumeak, por ejemplo, surgió en 2015). La agroecología tiene debates abiertos, como la viabilidad y vidabilidad de los proyectos a largo plazo; la generación de alianzas más amplias ante el contexto global; o la pregunta sobre la relación entre animales humanos y animales no humanos que plantea el antiespecismo. Encontramos experiencias que pueden servir como faro. Es el caso de Amillubi, proyecto ubicado en Gipuzkoa de la mano de la asociación Biolur, y que ha recibido un impulso social decisivo en 2024 con una exitosa campaña de micromecenazgo, generando alianzas y propuestas reales y esperanzadoras.

Si la agroecología es una vía de resistencia vinculada directamente al campo y la agricultura, el ecofeminismo es una segunda vía con la que se identifican muchas personas más allá de ese espacio. En los últimos años están proliferando encuentros y reflexiones en los que consolidar una autoconciencia ecofeminista, que parte del doble reconocimiento de la interdependencia y la ecodependencia. Estos espacios, que a día de hoy no están formalmente articulados, son un terreno prometedor para la interseccionalidad política.

Así mismo, 2024 ha sido un año de resistencia activa en defensa del territorio, destacando las movilizaciones contra megaproyectos energéticos y contra el Guggenheim en Urdaibai. Estas resistencias están siendo duramente criminalizadas a través de la aplicación de la ley mordaza, con juicios, multas, identificaciones... Así lo muestran casos como los de Aroztegia en Baztan, Arabako Mendiak Aske en Mendialdea y la red Ostia con el caso Marienia en Kanbo. A pesar de ello, se están generando alianzas y se avanza en la articulación de la movilización a nivel de

7 Elkarrizketa honetan azaltzen da ekimena: "Agurtzane Solaberrieta Mesa: 'Udalei tresna bat eskaini nahi diegu zaintzaren eremuan eraldaketak egiten hasteko'", Gurutze Izagirre Intxauspe, Berria, 2024ko azaroak 3, https://tinyurl.com/2323tsdu.

todo el territorio vasco. Sin embargo, hay que señalar que la capacidad de respuesta hoy no es comparable a la envergadura de la oleada de violencia territorial que sufre EH. Más allá de recibir una atención mediática puntual, difícilmente significa una verdadera amenaza para el sistema y el capitalismo verde digital que lo alimenta.

Por último, cabe mencionar la proliferación de cooperativas y comunidades energéticas que se está dando y que intenta ser una respuesta desde lo local y comunitario a la urgente necesidad de transformar la matriz energética. Fruto de esta dinámica Udalbiltza ha emprendido un proceso para crear una estructura que permita generar sinergias y colaboración entre estas comunidades[8].

## 2.5. Horizontes

Profundizando en la apuesta por los derechos colectivos ya subrayada en el dossier de 2023, cobra especial importancia el derecho colectivo a la alimentación. La comprensión de este derecho ligada a la soberanía alimentaria y vinculándolo con el derecho a la tierra y el derecho al territorio, está llegando con fuerza[9].

Desde una mirada feminista a la alimentación, denunciamos la sobrerrepresentación de mujeres* y personas migradas entre quienes sufren la negación de este derecho. Y planteamos comprender la alimentación como un proceso activo, sostenido sobre una multiplicidad de trabajos invisibilizados, y que tiene un carácter circular, siendo los hogares los encargados de cerrar el circuito del sistema alimentario.

Por último, se plantea que llenar estómagos y alimentarse no es lo mismo. La reivindicación del derecho a la alimentación permite que la denuncia de la pobreza alimentaria (y la denuncia de la mirada asistencialista y la criminalización de quienes la sufren) no quede restringida a una demanda del derecho a comer, sino que, desde ella, se abran cuestiones amplias sobre los sistemas alimentarios y socioeconómicos que la generan.

En vistas a un horizonte de transformación, la apuesta por la recampesinización social es un segundo elemento, que no es nuevo, pero que toma fuerza en 2024. Este proceso implica tomar conciencia del actual urbanocentrismo y poner el medio rural y a quienes lo habitan en el centro. Implica también reconectar el territorio con la vida y los cuerpos, no desde una mirada esencialista que vincula intrínsecamente mujer y naturaleza, sino desde el reconocimiento de nuestra eco-

8 Sobre este proceso: "Udalbiltzak energia komunitateak elkartuko dituen bigarren mailako sarea eraikiko du", Naiz, 25 de noviembre de 2024, https://tinyurl.com/2aoau62q..

9 Muestra de ello son las "Jornadas Internacionales sobre el Derecho a la Alimentación ELIKATU ALA JAN?", organizadas por Bizilur y celebradas en Bilbo, 11 y 12 de noviembre de 2024 (https://tinyurl.com/28d7eaae). Puede consultarse el libro ¿Qué comen las que mal comen en la CAPV?, Isa Álvarez, Ruth Herrero, David Lopetegui, Inurri Oianko (2024, Baladre y Bizilur).

dependencia. En la apuesta por una Euskal Herria ecofeminista, esta reconexión debe estar en la base de la identidad de pueblo. Si la soberanía es colectiva y si entendemos la importancia de nuestra relación colectiva con el territorio, nuestra Soberanía Ecofeminista dependerá de nuestra relación con ese territorio. Desde esta reconexión, se vuelve obvio que la violencia territorial es violencia contra los cuerpos y contra nuestra propia soberanía como pueblo vasco.

Por último, reconocemos que tenemos un debate abierto. Señalábamos en el dosier de 2023 el carácter sistémico de la emergencia climática, y planteábamos que abordar esta emergencia desde una perspectiva ecofeminista va más allá de pensarlo únicamente como una transición ecológica. Es urgente enfrentar la crisis ecosocial mediante una transformación estructural en clave de austeridad informada y participada que, al mismo tiempo, asegure la garantía colectiva de derechos fundamentales. Este doble reto debemos afrontarlo desde un territorio cuya estructura socioeconómica actual es ecológicamente insostenible, y fuertemente colonialista y dependiente del exterior en clave energética y alimentaria. Esta transformación debe ser democráticamente decidida y planificada.

Hasta aquí, los puntos de partida comunes. A partir de ahí, los debates, que cobran especial fuerza al hablar de megaproyectos: ¿Todo proyecto extractivo es rechazable? ¿Hay proyectos de cierta envergadura que, en determinadas condiciones, podrían o han de ser asumibles? ¿Cuáles serían esas condiciones? ¿Qué espacios sociopolíticos necesitamos generar para definir las líneas de consenso de estas decisiones y planificaciones?

Necesitamos abordar este debate reconociendo que llegamos tarde, porque se está normalizando ya una determinada forma de resolverlo, basada en los mencionados megaproyectos, que no ha sido democráticamente discutida. Y llegamos con dolores, porque en este proceso tenemos opiniones encontradas y ocupamos espacios muy desiguales: algunos con mayor nivel de poder, legitimidad y visibilidad, otros que son habitualmente castigados. Necesitamos preguntarnos juntas cuáles pueden ser las condiciones que nos permitirían abordar este debate pendiente y urgente, e ir dando pasos.

## 3. Las guerras y los conflictos armados

Si echamos una mirada al año 2024 en términos de impacto de la violencia, son las guerras y los conflictos armados los que reflejan el predominio de la violencia más letal y destructiva. Lo traemos al análisis de coyuntura porque se empieza a sospechar que el paradigma de las guerras se está alterando gravemente, si cabe hablar en estos términos. El exterminio de población civil, la destrucción de territorios y el arrasamiento de la vida en su concepto más profundo son ahora elementos muy sobresalientes. No hay más que echar una mirada a la guerra de genocidio que está practicando Israel y a los sofisticados armamentos que están siendo utilizados. La guerrifica-

ción de la zona también es un elemento alarmante que está ampliando la guerra a otros territorios colindantes o con intereses geopolíticos en pugna.

## 3.1. Explicación de contexto

Para visualizar la situación global, debemos comenzar señalando que hay muchas situaciones de conflictos armados que no son reconocidas como tal y cuyos daños, por tanto, no aparecen en los datos globales. Entre otros, gobiernos con regímenes dictatoriales, fuertemente militarizados y autoritarios, que implementan fuertes políticas de represión que violan los derechos humanos utilizando para ello las fuerzas militares y paramilitares.

A nivel global, se está dando un incremento del número de conflictos armados, así como de su mortalidad y capacidad destructiva. En el mundo hay un total de 59 conflictos armados que implican a 34 estados y 75 conflictos entre grupos armados[10]. Mirando por zonas, en África tienen lugar casi la mitad (47%) del total de conflictos armados y algo menos de la mitad (42%) de los calificados de alta intensidad. El impacto de las guerras de Ucrania y Palestina y sus extensiones a Oriente Medio están afectando de forma muy importante al continente europeo.

El crecimiento alarmante de los gastos militares y los presupuestos de los ejércitos, por pequeñas que sean las economías estatales, es otro elemento que cualifica la situación. Como dato se puede destacar que 39 de los 43 países europeos aumentaron su gasto militar. El gasto total europeo aumentó en un 16%, destacando los incrementos del gasto ucraniano (51%) y del ruso (24%)[11].

Las migraciones y los desplazamientos forzados son otro elemento esencial. Según ACNUR, hay 110 millones de personas en situación de desplazamiento forzoso por causa de guerra y violaciones muy graves de los derechos humanos, tanto dentro de las fronteras como a otros países[12]. En el caso de Israel, además, no es una consecuencia de la guerra, sino que el objetivo de la misma es expulsar a la población árabo-palestina y/o eliminarla para anexionar el territorio.

Estos desplazamientos forzados se dan a la par que se recortan los derechos de las personas migradas y crecen a su costa las reacciones racistas, xenófobas y machistas. Los lugares de refugio no son lugares seguros y los tránsitos producen multitud de violencias y muertes. Y en estos lugares es por donde transitan la mayoría de las mujeres con sus familiares. La guerra es violencia porque el objetivo es la apropiación del capital: tierras, fuentes energéticas, agua, posi-

10 Datos para 2023, publicados en 2024 por Peace Research Institute Oslo (Rustad, Siri Aas, Conflict Trends: A Global Overview, 1946–2023, PRIO, https://tinyurl.com/26uatg3e).

11 SIPRI, 2024. Armaments, Desarmaments an International Security. Resumen en español, SIPRI y FundiPau, 2024, https://tinyurl.com/248ofebw.

12 Escola de Cultura de Pau, Alerta 2024! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz, Barcelona: Icaria, 2024. https://tinyurl.com/28y2wb2k).

ciones geoestratégicas. Estos conflictos se dan es un contexto de pugna neoliberal y geopolítica. Recordemos a Rosa Luxemburgo: toda fase de acumulación de capital va de la mano de una fase de aumento de militarización y violencia.

Los ataques a la población civil crecen exponencialmente y se utilizan como detonante para la migración forzada. Cuando decimos población civil, señalamos que son las personas en sus hábitats, sus tierras, sus casas, las escuelas, los hospitales, los servicios públicos…

En el terreno de los valores y los principios, la militarización y los valores o disvalores militares están ganando terreno a nivel mundial. Tanto como para poner en cuestión y reprimir los valores a favor de la solidaridad, el feminismo, el pacifismo, el antimilitarismo, la ayuda humanitaria, el auxilio y el socorro en los países que no están directamente en guerra.

## 3.2. El impacto de las guerras en la violencia contra las mujeres*

Naciones Unidas informa en titulares: "La proporción de mujeres muertas en conflictos armados se duplicó el año pasado en comparación con 2022, representando el 40% de todas las muertes en guerra, mientras que los casos verificados por la ONU de violencia sexual relacionada con los conflictos aumentaron en un 50%"[13].

La violencia sexual contra las mujeres* es uno de los efectos directos de las guerras en los que más se ha centrado el movimiento feminista históricamente. Actualmente, hay intentos en varios países para que la reproducción y maternidad forzada en tiempos de conflictos armados constituya una figura delictiva autónoma de violación de los derechos de las mujeres.

Las migraciones forzosas tienen su especificidad en las condiciones de huida y de refugio de las mujeres* y de las niñas. Muchas veces son objeto de violaciones y agresiones, pero además son ocasiones preferentes para que se produzcan situaciones de trata, secuestro y prostitución forzada.

En los conflictos armados, la exaltación de los valores militaristas y patriarcales agudiza la división de género y desaparece la diversidad. Los roles masculino y femenino se encorsetan y funcionan desde una perspectiva binaria sin concesiones. También los Derechos, Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA) tienen una aplicación sesgada por la subordinación de género.

Las guerras y los conflictos tienen una trayectoria y un itinerario mediante el cual la sociedad se va preparando y militarizando, pasando luego al estallido del conflicto propiamente dicho y llegan-

13 "La proporción de mujeres entre los muertos en conflictos se duplicó en 2023", Naciones Unidas 23 de octubre de 2024. Nota de prensa sobre Informe del Secretario General. Las mujeres y la paz y la seguridad, Consejo de Seguridad, S/2024/671, https://tinyurl.com/24yx5rrc.

do al punto de negociación o finalización del conflicto, en lo que se denomina el armisticio o paz. En estas tres fases las mujeres en general tienen asignados roles de marcado sesgo femenino conservador. En general, son relegadas a sus papeles más tradicionales en épocas de guerra: cuidadoras, madres y esposas, retaguardia y mantenimiento de las familias, sostenimiento de las débiles economías, tareas hospitalarias y humanitarias… También pueden ser objeto de las represalias, agresiones, violaciones, prostitución forzada o maternidades obligadas por parte de los enemigos.

En la fase de las negociaciones para la paz, son claramente marginadas del posconflicto. Con las inercias de las dinámicas de género, esas negociaciones caen en manos de los hombres, los ejércitos, los empresarios de la reconstrucción y los políticos. Tener una visión de género en la fase de posconflicto y recuperación de la convivencia y participar activamente en ella con demandas a favor de las mujeres* es una tarea que solo las organizaciones de mujeres* pueden y saben llevar a cabo.

Esto no quiere obviar que existen mujeres que se incorporan a los ejércitos y a las insurgencias. Pero sí se debe destacar que mientras los hombres de forma universal y obligada son movilizados para la guerra en un tramo muy amplio de su edad, las mujeres participan muy escasamente. Decir esto no significa naturalizar la no participación de las mujeres partiendo de argumentos esencialistas que equiparan ser mujer con ser pacifista.

## 3.3. Las feministas luchan contra la guerra: los horizontes

Hay una importante tradición de movilización antimilitarista y pacifista en Euskal Herria que podemos situar en las luchas contra la OTAN, contra la instalación de las cabezas de misiles nucleares en Greenham Common, frente a la industria armamentista, en solidaridad y por la paz en la guerra de la ex-Yugoeslavia. También responde a nuestra genealogía la participación en luchas solidarias con América Latina durante conflictos y posconflictos en la segunda mitad del siglo XX.

Ahora se puede decir que esta tradición se ha parado, en gran medida, como movilización feminista autónoma. Asistimos a una movilización importantísima contra la guerra en Gaza, en la que el movimiento feminista internacionalista, antimilitarista y pacifista no está tomando parte activa específica y de forma autónoma. La guerra en sí es tan brutal que acalla voces de diversidad.

En estos momentos estamos en el horizonte de recuperar las posiciones antiguerra feministas, visibilizarlas, expandirlas y retomar el activismo propio desde varios parámetros:

- La importante relación que existe entre las guerras, el patriarcado, el militarismo, el capitalismo y el colonialismo.

- La magnitud enorme de la violencia machista y de la violencia sexual en los conflictos y en los contextos militarizados. Esto incluye a los espacios de refugio donde se producen nuevas violencias.

- La participación de las mujeres* y sus organizaciones de forma activa en las soluciones de los conflictos y en los procesos de paz.

- La solidaridad feminista trenzada a través de organizaciones de mujeres* en países en conflicto.

- Denuncias de la participación y la responsabilidad de los Estados y gobiernos en las guerras de todo el mundo y en la crisis de seguridad (las guerras empiezan aquí). Asimismo, desenmascarar la responsabilidad que tiene la industria armamentística y las empresas vascas en las guerras y en los procesos recolonizadores.

- También son importantes las diversas propuestas y debates que se han ido haciendo desde el análisis del conflicto vasco. Se puede destacar la reflexión sobre justicia feminista que posteriormente se aportó a las IV Jornadas Feministas de Euskal Herria.

Todas estas actividades, formaciones, debates y charlas no han tenido el suficiente eco en nuestra sociedad y quizá se debe reflexionar sobre ello, dado que los puntos de vista feministas no se recogen de forma general en los discursos ni en las movilizaciones y por tanto no se conocen ni se debaten. Debemos preguntarnos a qué se deben esta falta de respuesta autónoma y de eco.

Una razón de esta ausencia de la lucha feminista propia puede ser la falta de relevo, generacional y organizativo, en las luchas. Se señala en realidad que el modelo de militancia y los valores que se venían sosteniendo en las organizaciones no está teniendo mucha continuidad.

Por supuesto, sabemos que el feminismo internacionalista, solidario, antiguerra, antimilitarista, antirracista, pacifista a veces, no es el pensamiento mayoritario de esta sociedad que llega a criminalizar las acciones de solidaridad. Menos si se toma posición desde la propia sociedad creadora de las guerras y los desplazamientos forzados sin derecho a refugio.

Esto que se está señalando no pone en cuestión la enorme contestación que están teniendo las políticas de guerra y las guerras mismas. Pero sí se debe decir que ésta varía según el conflicto y según los tiempos. Tampoco quiere decir que las reivindicaciones feministas estén ausentes, pues la movilización unitaria tan largamente elaborada recoge mucho del discurso propio. Hay así aportes muy importantes como es la visibilización de las mujeres* afectadas por el conflicto y sus discursos; la participación de muchas feministas en las movilizaciones; la denuncia de las violaciones de los derechos de las mujeres* en lugares de tránsito y refugio…

Sí hay que decir, en cambio, que la respuesta es diferente según la guerra o el conflicto. Sin profundizar más en el tema, se puede señalar la diferencia de contestación general frente a la invasión de Ucrania y a la guerra y genocidio de Gaza. Los lazos históricos de solidaridad de los movimientos con Palestina deben de inscribirse, por importantes y profundos, en esa genealogía mencionada anteriormente.

Se pueden marcar hitos de intervención y de discurso insistiendo en las posiciones transformadoras que se están trabajando desde un feminismo internacionalista, decolonial y antirracista. La memoria y la vinculación de nuestros exilios y nuestras guerras vividas en Euskal Herria con las guerras actuales, pueden poner en marcha un hilo de relevo. Se tiene experiencia y conocimiento desde las diásporas vascas como para enlazar con las diásporas que viven aquí. Las violencias sexuales, la violación de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres* en zonas de guerra, la tortura sexual como arma de guerra, el cuerpo de las mujeres* como campo de batalla y botín de guerra, las migraciones forzosas por causa de guerra, la pérdida de hijas e hijos en los conflictos armados… son elementos que pueden servir de hilos conductores que enderecen nuestras luchas y nos hagan más resistentes y creadoras de refugios solidarios.

## 4. Extrema derecha

Quizá hayan sido los resultados de las elecciones al Parlamento europeo lo que más claramente ha reflejado en este 2024 el avance de la extrema derecha[14]. Este aumento, generalizado en toda la UE, colocó a la extrema derecha como primera fuerza de Ipar Euskal Herria. Este incremento se reprodujo en las elecciones legislativas: logró ser tercera fuerza en los tres distritos de Ipar Euskal Herria.

En Hego Euskal Herria, a pesar de estar muy lejos de esos datos, también logró más que duplicar los votos en las europeas. Más allá de Euskal Herria, entre otros avances especialmente destacables, podemos mencionar que la extrema derecha logró en septiembre ganar las elecciones en Austria por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, así como la recuperación de la presidencia de EEUU por parte de Donald Trump en noviembre, mientras Milei se ha ido asentando en Argentina[15]. ¿Cómo leer este proceso?

14 "Eskuin muturra irabazle Ipar Euskal Herrian eta PSOE Hego Euskal Herrian, EH Bildu gora eta EAJ amilduta", Zigor Olabarria Oleaga, Argia 10 de junio de 2024. https://tinyurl.com/2ybfqz9s.

15 Sobre la ultraderecha en EH y Europa, Talaia 17: eskuin muturra, de Fundación Ipar Hegoa https://tinyurl.com/26eabkpm.

## 4.1. El avance y sus causas

Si bien este fuerte avance electoral resulta sumamente preocupante, necesitamos comprender la extrema derecha como un fenómeno que va mucho más allá de lo electoral[16]. Se trata de todo un entramado de instituciones y espacios económicos, jurídicos, políticos sociales y culturales, que está creciendo. El reciente anuncio del Frente Nacional en Iparralde de que se presentará a las elecciones municipales con candidatos locales (y no con candidatos venidos de fuera, como hasta ahora) habla de la existencia de un movimiento que se está estructurando, más allá de los votos.

El entramado de la extrema derecha puede impactar desde fuera a lo institucional, como lo prueba, por ejemplo, la reciente apertura de un buzón para recoger denuncias anónimas de supuestos casos de fraude en el cobro de la renta de garantía de ingresos en la CAV. Y tiene sus formas propias de ejercer violencia, siendo quizá el ejemplo más flagrante la manosfera, es decir "el conjunto de foros, webs y contenidos basados en la misoginia y el antifeminismo"[17].

Para comprender la extrema derecha como un ecosistema necesitamos una mirada con perspectiva de memoria histórica. Así, por ejemplo, en Hego Euskal Herria no puede perderse de vista el cierre en falso de la transición: no se rindieron cuentas de las violaciones de derechos humanos; los responsables siguieron detentando el poder económico; y se mantuvo en pie la estructura que hoy alimenta a la extrema derecha (fuerzas de seguridad, red de centros educativos privados, etc.).

Este avance suele achacarse a una multiplicidad de factores, entre los que merece resaltar dos. Por un lado, el proceso de precarización de la vida (que ya identificábamos en el dossier de 2023) provoca una sensación generalizada de escasez y miedo que favorece el éxito de soluciones excluyentes. Por otro, resultan hoy más visibles las contradicciones fundamentales de la propuesta liberal: la igualdad no es factible en el sistema. Esta constatación, cuando no se acompaña de una conciencia de clase, puede derivar en una identificación con la extrema derecha, que se presenta a sí misma como antiélites. Estos dos procesos entrecruzados cobran fuerza en un terreno que la derecha convencional y los medios de comunicación se han encargado de dejar preparado para la normalización de la ultraderecha.

En ocasiones, se menciona el voto de las mujeres* como dique electoral frente al avance de la extrema derecha. Creemos que esta no es una pregunta adecuada. En caso de hacerse, debe plantearse siempre desde una mirada interseccional. ¿Qué mujeres* son o pueden ser más resistentes ante la extrema derecha? Pero, más allá, esta cuestión de alguna forma es la contracara

16 Tampoco podemos perder de vista los altísimos datos de abstención que, en el caso de las elecciones europeas, estuvieron ligeramente por debajo del 50% en los siete territorios históricos.

17 Así la define Asier Arizkorreta en "Feminismoaren aurrerapausoen aurkako erreakzioa", Isabel Jaurena, Berria, 24 de noviembre de 2024. https://tinyurl.com/27pvsyqm.

del argumento usado históricamente para negarles el derecho al sufragio activo: si las mujeres votan, votarán lo que diga el confesor. Salvadoras o culpables: dos formas históricas de sobrerresponsabilizar a las mujeres*.

Más allá de esta dicotomía, sí se puede ver que hay cada vez más mujeres* que se sitúan dentro de este marco. Y, para comprenderlo, necesitamos leer en clave de género los puntos antes mencionados. El énfasis en la libertad de elección fuera de constreñimientos patriarcales, cuando esta libertad se ha de ejercer en un marco de racionalidad de mercado, puede generar un fuerte sentimiento de soledad o fracaso. Similarmente, la libertad sexual en un marco de predominio del deseo masculino puede traducirse en grandes problemas de autoestima para muchas. Necesitamos preguntarnos si, bien por efecto de algunos aspectos que podemos entender como fallos en ciertos discursos o prácticas feministas, bien por la falsedad de las promesas del neoliberalismo de colores, hay mujeres* que buscan en la extrema derecha seguridad y compañía ante una sensación de incertidumbre marcada por el género.

## 4.2. ¿Reacción contra el feminismo?

Igual que no podemos reducir la extrema derecha a un fenómeno electoral, tampoco podemos pensarla como un fenómeno único ni comprenderla al margen de las características de cada territorio[18].

La extrema derecha electoral en el estado español tiene un claro liderazgo masculino, es muy histriónica en su ataque al feminismo y abiertamente negacionista de la violencia machista. En contraste, en el Estado francés podemos hablar de una cierta modernización ideológica de la extrema derecha electoral: con liderazgos femeninos; sin un posicionamiento abierto contra derechos sexuales y reproductivos ni contra la diversidad sexual y de género; y con una actitud de defensa de las mujeres en la esfera pública y contra la violencia machista.

¿Significa esto que las extremas derechas son diversas y que algunas son más amables para el feminismo? Consideramos que no. Todas ellas instrumentalizan al feminismo y a las mujeres*. Los liderazgos femeninos pueden resultar electoral y socialmente rentables, dibujando una ultraderecha más políticamente correcta.

Pero este uso es modular, en función de las particularidades del contexto. Ni en el estado francés ni en Ipar Euskal Herria el feminismo está situado en la agenda social y política al mismo nivel que en Hego Euskal Herria; no es tan hegemónico como lo es en Hegoalde. Así, mientras que

18 En torno a esta pregunta, puede consultarse “Genero aferak, egungo politikaren erdigune, ezker zein eskuin”, Mikel Garcia Martikorena, Berria 11 de diciembre de 2024. https://tinyurl.com/277wtejw.

en el estado español se ha generado una reacción que etiqueta al feminismo como enemigo, en Iparralde esto no sucede.

Esta instrumentalización, que responde a los diversos territorios, permite avanzar un proyecto que sí es común y presenta una diversidad mucho menor. Podríamos señalar dos elementos principales de este proyecto.

Por un lado, a medio plazo, se trata de un proyecto muy conservador, sostenido sobre la figura de la familia tradicional, naturalizador de las diferencias entre mujeres y hombres y ensalzador de los valores tradicionales femeninos. Asegurar una figura cuidadora en el hogar es indispensable en un contexto de privatizaciones y recortes, de precarización de la vida y las condiciones laborales, y de crisis de cuidados. Hay, por tanto, una motivación económica clara que vincula capitalismo heteropatriarcal y extrema derecha.

Por otro lado, la supuesta defensa de las mujeres ante la violencia (que no se denomina machista, sino violencia conyugal o intrafamiliar, por un lado, y vinculada a la inseguridad ciudadana, por otro), se plantea desde una mirada escandalosamente racista. En ningún caso se trata de una defensa de derechos, sino de una instrumentalización flagrante de las mujeres para construir un otro violento frente al que hay que protegerse: los hombres migrantes y especialmente los hombres musulmanes (migrantes o ciudadanos).

Se utiliza por tanto el discurso de la protección de las mujeres para construir el imaginario de una comunidad blanca defensora de valores moralmente superiores, y para avanzar en un proyecto de nación extremadamente racista, sostenido sobre el supremacismo blanco y la islamofobia.

Finalmente, hay que señalar que esa supuesta modernización ideológica, allí donde aparece en lo electoral, no predomina en toda la extrema derecha como entramado, donde hay agentes y medios de comunicación que tienen claros posicionamientos antifeministas. Ahí se ven con nitidez fenómenos que son una clara reacción contra los avances feministas. Mencionamos de nuevo a la manosfera, entendida como una articulación sistemática y una estrategia de ataque a feministas, en general, y a militantes feministas visibles en particular.

## 4.3. Horizontes

Es urgente comprender que Euskal Herria no es un oasis ante la extrema derecha, sino que esta ha llegado ya, en clave electoral y, sobre todo, como ecosistema. La extrema derecha está ya empujando con fuerza hacia la derecha el límite de lo posible y lo políticamente aceptable en toda Euskal Herria.

Y, sin embargo, en Hegoalde y en Iparralde existe una arquitectura sociopolítica que permite canalizar por otras vías el sentimiento de impugnación al sistema generado por la situación de incertidum-

bre e inseguridad vinculada a la crisis multidimensional. En Euskal Herria la impugnación se vehiculiza por vías diversas: por el feminismo, por otros movimientos sociales, por el sindicalismo, por los partidos de izquierda... Se comienza a canalizar en clave de defensa del territorio (como vemos en este dossier en el correspondiente apartado).

Es urgente cuidar esta red, profundizar su carácter democrático, trabajarla desde el territorio y generar un horizonte de defensa de derechos que responda a la precariedad en las condiciones de vida. Para que la ultraderecha no se convierta en vía de escape tienen que existir otros horizontes de esperanza y una tupida red sociopolítica que los defienda y materialice.

# 5. Conclusiones

## 5.1. Reordenamiento de las formas de violencia sistémica

El análisis realizado en torno a cuatro ejes nos permite constatar un aumento generalizado de la violencia explícita o directa. Las guerras y diversos conflictos armados son el caso más descarnado. Pero también hablamos de la expansión de la violencia territorial, de que la violencia machista, aumente o no (juego de datos), es insoportable… Hablamos de que la violencia como forma de relación se da en todos los elementos de coyuntura que estamos viendo. Y es particularmente fuerte en aquellas personas a quienes el sistema no intenta seducir, cuyas vidas importan menos, o cuya muerte se busca expresamente, como se denuncia al hablar de necropolítica.

Pero, por preocupante que sea el incremento de la violencia explícita, no podemos perder de vista que esta sigue acompañándose de otras formas de violencia implícita. El sistema biocida en crisis modula siempre el uso de ambas para perpetuarse. Nuestra denuncia es doble: se está produciendo un reordenamiento de la violencia sistémica en la que esta se desplaza hacia las formas más explícitas, pero utiliza nuevas formas de violencia implícita.

Buscando entender este reordenamiento, hemos prestado especial atención a varios asuntos. La legitimación del discurso de la transición verde y digital supone la asimilación como inevitable de la violencia territorial. Cuando esta normalización no resulta suficiente, se recurre a la agresión directa en clave de criminalización de la protesta. La modernización ideológica de una parte de la extrema derecha proporciona un barniz de moderación y legitimidad a un proyecto profundamente racista y conservador. A la par, otra parte de la extrema derecha se refuerza como contrarreacción virulenta ante los avances feministas y, en concreto, ante los logros en el combate de las violencias machistas. El discurso militarista que cala a fondo a la UE legitima y alimenta las guerras, mientras siguen siendo muy invisibles las agresiones que se acumulan en los cuerpos de mujeres* que escapan de contextos de guerra, recorriendo rutas migratorias durísimas, para encontrarse con la Europa-fortaleza.

## 5.2. Resistencias ante las violencias

Ante este reordenamiento de la violencia sistémica, tenemos tres ejes de resistencia abiertos: la denuncia de la impunidad y el desenmascaramiento de las sensaciones tramposas de inseguridad; la politización de la violencia, rompiendo con la invisibilidad y desvelando su carácter sistémico; y la generación de horizontes no encorsetados al marco institucional propio del sistema que ejerce la violencia.

Un primer ejercicio de resistencia es tener capacidad para distinguir inseguridad e impunidad. El reequilibrio de los diversos mecanismos de la violencia sistémica se da en un contexto en el que percibimos un aumento intencionado de la sensación de inseguridad a diversos niveles. ¿Cuántas chicas jóvenes viven con miedo creciente a agresiones sexuales? ¿Cuánta gente teme que le ocupen la casa, o que le asalten en la calle? ¿Cuánto nos tranquiliza el despliegue policial ante cualquier acontecimiento para evitar supuestos ataques terroristas?

El feminismo nos sirve para nombrar la "disciplina del terror sexual"[19] que subyace a las narrativas sobre el peligro sexual, que expanden irresponsablemente muchos medios de comunicación y que tienen en las redes sociales terreno para la circulación indiscriminada. Denunciamos así que la generación activa de una sensación de inseguridad permite sostener mediante el miedo un sistema que es violento en sí mismo, a la par que nos impide ver esa misma violencia.

Frente a la perspectiva interesadamente engañosa de que está aumentando la inseguridad, lo que sí denunciamos es una situación generalizada de impunidad. Esta impunidad alcanza niveles globales (qué mayor muestra que la impunidad de Netanyahu frente al genocidio en Gaza), pero se percibe constantemente ante la denuncia de agresiones sexuales, sean estas denuncias jurídicas o sociales. Desvelar la impunidad supone sacar a la luz los mecanismos de complicidad con la violencia que operan a múltiples niveles: el de la legalidad, el de la cotidianidad, el de los medios de comunicación…

Un segundo eje de resistencia es la capacidad para politizar la violencia. Politizar la violencia significa visibilizarla. Eso implica romper con la violencia epistémica que impide ver siquiera a una multiplicidad de sujetos que están recibiendo agresiones. Por ejemplo, las y los menores que sufren violencia vicaria. Por ejemplo, las torturas y violencias en los centros de privación de libertad (centros de internamiento de personas extranjeras, cárceles, comisarías, hospitales psiquiátricos...). También politizamos cuando rompemos con la violencia simbólica que nos lleva a naturalizar diversas formas de control, disciplinamiento y desigualdad. Por ejemplo, reconec-

19 Terrore sexualaren diziplinan, narratiba horiek oso modu jakinean funtzionatzen dute: "zigor-modu sozialak [dira], ahalegintzen direnak emakumeak hezten, zuzentzen eta behartzen, [eta] bigilantzia-eredu sozial gisa [funtzionatzen dute], emakumeek zer egin dezaketen eta zer ez erabakiz, haien gorputza doktrinatzen saiatuz eta haien erabaki-ahalmena urratuz, etengabe beren burua kontrolatzen eta menderatzen ibil daitezen (Nerea Barjola, "La función social de la violencia machista": https://tinyurl.com/2xo84cp3).

tando cuerpo y territorio para ver la violencia territorial. Politizar la violencia significa entender sus nuevas formas y sus vínculos con las que ya conocíamos, identificando el papel que todas ellas juegan en el sostenimiento de una estructura patriarcal biocida. Finalmente, politizar es introducir la violencia en las agendas políticas, las feministas, por supuesto, pero también las del conjunto de agentes sociales, políticos e institucionales.

Un tercer eje de resistencia ante la violencia es aquel que construye nuevos marcos y horizontes para afrontarla, que escapan a los corsés del entramado institucional propio del mismo sistema del cual emana la violencia. En este texto hemos visto, sobre todo, dos.

Por un lado, el proceso de llenar de contenido y de práctica al planteamiento de la justicia feminista, que corre parejo a la crítica a la justicia patriarcal. El movimiento feminista tiene una larga historia antipunitivista (reacciones ante el Código Penal de 1995 y sus sucesivas modificaciones). El punitivismo está en la legislación penal y en el poder judicial, aunque sea justificado por ciertos sectores feministas. La justicia feminista parte de un cuestionamiento a todo el proceso penal, por considerarlo tremendamente agresivo y revictimizante para las mujeres*. Frente a ello, plantea un acercamiento a la verdad y la reparación que ponga el énfasis en los sujetos víctimas de la violencia, en sus voces, necesidades y procesos.

Por otro, las prácticas y miradas que reconectan cuerpos y territorio, que cuidan la tierra y a quienes la habitan. Son prácticas que están vivas en la agroecología feminista, en el vínculo entre derecho a la alimentación, derecho al cuidado y derecho a la tierra.

Necesitamos reforzar las resistencias desde los acumulados que ya tenemos: el acumulado histórico territorial, y el acumulado histórico feminista.

Hay un mucho de lo que alimentarse en todo el trabajo hecho en Euskal Herria, como territorio que ha vivido un conflicto político armado, aún abierto en su dimensión sociopolítica. Desde la denuncia de “esta no es nuestra paz”, a la apuesta por la sanación y la justicia feministas. Necesitamos cruzar ese acumulado histórico con el acumulado de historias, provenientes de diversas geografías, que se encuentran hoy en Euskal Herria. Las mujeres* de las diásporas que vienen de diversos territorios en conflicto, así como las generaciones nacidas ya aquí, pero con esa historia familiar y como pueblo, tienen un conocimiento político indispensable para construir un feminismo internacionalista.

Los feminismos tienen también un acumulado propio del que tenemos que nutrirnos, haciendo una genealogía crítica de los pasos que hemos ido dando. Así, la visibilización de sujetos distintos a las mujeres que son objeto de la violencia machista no puede hacernos perder de vista las relaciones sexistas de poder que siguen vigentes. Igualmente, escapar de una mirada esencializadora que vincula mujer y naturaleza no ha de impedir que nombremos que agredir la tierra es agredir los cuerpos que la habitan.

Desde esta genealogía crítica, es posible introducirnos en cuestiones que no son a priori los temas propios del feminismo sin perder la capacidad crítica para visibilizar sus dimensiones heteropatriarcales. Podemos por ejemplo preguntarnos en qué medida los megaproyectos aquí significan una repatriarcalización del territorio, como han denunciado las ecofeministas ante el extractivismo en Abya Yala. Pero, a veces, el acumulado parece interrumpirse. Así está sucediendo en estos momentos en los que no hay relevo generacional ni discursivo en el movimiento feminista antimilitarista. ¿Se nos abre la tarea de cuidar y reinventar este movimiento? O, cuando menos, ¿se nos abre la tarea de preguntarnos por qué no se da ese relevo?

Queremos trenzar todas estas formas de resistencia para construir un horizonte que permita afrontar las crisis socioeconómica y ecológica no desde el miedo ni la desesperanza. Frente a las soluciones excluyentes de la extrema derecha y frente a los intentos de seducción del capitalismo verde (caqui) digital, necesitamos un horizonte de austeridad informada y participada y de responsabilidad colectiva sobre la vida en común; un horizonte que sea deseable y sexy. Frente al reordenamiento de la violencia sistémica estamos construyendo un horizonte de ilusión y rebeldía.

Para todo ello, necesitamos soberanía y capacidad de decisión en todos los ámbitos. Soberanía porque tenemos determinación para que nuestras múltiples resistencias alimenten un camino de construcción hacia un horizonte feminista.